Lugares de memoria y cultura material. Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

Joaquim M. Puigvert
Alfons Zarzoso
(eds.)

SALUT
CULTURA
SOCIETAT

UdG

Lugares de memoria y cultura material. Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

SALUT
CULTURA
SOCIETAT

Lugares de memoria y cultura material

Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

Joaquim M. Puigvert
Alfons Zarzoso
(eds.)

Dades CIP recomanades per la Biblioteca de la UdG

CIP 61(460)(09) LUG

Lugares de memoria y cultura material : las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea / Joaquim M. Puigvert, Alfons Zarzoso (eds.). – Girona : Universitat de Girona – Edicions UdG : Documenta Universitaria, octubre de 2026. – 1 recurs en línia (352 pàgines) : il·lustracions ; cm. – (Salut, Societat, Cultura)
Conté: Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto historiográfico / Stéphane Michonneau ... – Descripció del recurs: 6 octubre 2026
ISBN 978-84-8458-823-8 (Universitat de Girona). ISBN 978-84-9984-763-4 (Documenta Universitaria)

I. Puigvert i Solà, Joaquim M. (Joaquim Maria), 1959- , editor literari II. Zarzoso, Alfons, editor literari III. Contenidor de (Obra): Michonneau, Stéphane. Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto Historiográfico 1. Metges – Espanya – Història 2. Personal mèdic – Espanya – Història 3. Identitat col·lectiva – Espanya 4. Cultura material 5. Llibres electrònics

CIP 61(460)(09) LUG

Con la colaboración de:

Fundació Girona
Regió de Coneixement

Título de la colección: Salut, Cultura, Societat
Corrección del texto original: Esteve Gràcia Cano
Diseño de la colección: Documenta Universitaria

© del texto: de sus autores y autoras
© de la edición: Universitat de Girona - Edicions UdG
© de la edición: Documenta Universitaria®

DOI: 10.33115/b/9788499847634

ISBN: 978-84-8458-823-8 (Universitat de Girona)
ISBN: 978-84-9984-763-4 (Documenta Universitaria)

Gerona, octubre de 2026

Esta obra está sujeta a una licencia de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0). La licencia completa se puede consultar en: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Universitat de Girona

Documenta Universitaria
@DocUniv
documentauniversitaria.com

Índice

La formación de las identidades profesionales relacionadas con la salud. Historia y memoria. A modo de introducción 9
Joaquim M. Puigvert, Alfons Zarzoso

I. ESPACIOS Y PROFESIONALES. HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS HISTÓRICO

Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto historiográfico 39
Stéphane Michonneau

Los intelectuales y los profesionales liberales en el pensamiento de Antonio Gramsci 51
Giaime Pala

Funciones intelectuales y modernizadoras de un profesional liberal «de comarca». El caso del farmacéutico ceretano Josep Maria Martí i Terrada (1837-1917) 71
Arnau Mayans Montés, Erola Simon Lleixà

Héroe y víctima. El médico rural en el discurso corporativo de los médicos en el siglo xix 95
Víctor M. Núñez-García, Darina Martykánová

La imagen del médico en la literatura catalana en el cambio de siglo xix-xx. Del ideal regenerador a la conciencia del fracaso 125
Margarida Casacuberta

II. REPRESENTACIÓN PROFESIONAL Y LUGARES DE MEMORIA DE LA SALUD

La Facultad de Medicina de Valencia: entre historia y memoria 159
Josep Lluís Barona

Funerales de hombres de ciencia en la Barcelona del primer tercio del siglo xx 179
Alfons Zarzoso

¿Lugares de memoria en el seno de lugares de memoria? Los artefactos memoriales materializados en necrológicas y biografías médicas (Cataluña, c. 1890-1936) 209
Lluís Coromina Verdaguer

Los sacerdotes de la ciencia en los altares de la patria. Presencia y representación de los profesionales de la salud en las galerías de ciudadanos ilustres de Cataluña (1871-1936) 235
David Cao Costoya

III. ESPACIOS DE SALUD Y LA CULTURA MATERIAL EN LA MEMORIA PROFESIONAL

Los primeros pasos de los museos hispanos de farmacia. Entre la dictadura de Primo de Rivera (1923) y la de Francisco Franco (1951) 271
Antonio González Bueno

Metabolismo pedagógico: el Museo Historicomédico de la Universitat de València y la memoria en conserva (1949-2025) 289
Josep Simon

Un desafío para los lugares de memoria en el siglo xxi. Los hospitales de sangre de la Guerra Civil española (1936-1939) 333
Clara Serna Alberola

Los sacerdotes de la ciencia en los altares de la patria

Presencia y representación de los profesionales de la salud en las galerías de ciudadanos ilustres de Cataluña (1871-1936)

David Cao Costoya
Universitat de Barcelona[1]

Introducción

La inauguración de la Galería de Catalanes Ilustres (GCI) tuvo lugar en Barcelona el 30 de septiembre de 1871. El acto se desarrolló en el marco solemne y sugestivo del Saló de Cent del Ayuntamiento de Barcelona. Estuvo presidido por el alcalde de la ciudad, Francesc Soler i Matas, el presidente de la Comisión Organizadora de Ferias, Exposiciones y Fiestas Populares, Francesc de P. Rius i Taulet, y el presidente de la Reial Acadèmia de Bones Lletres (RABLB), Manuel Milà i Fontanals (Ramírez, 1873; Bohigas, 1948, pp. 7-11). El primer prócer homenajeado fue Antoni de Capmany, personalidad que venía ocupando un lugar simbólico referente entre los sectores intelectuales barceloneses de mediados del siglo (Casassas, 1990, pp. 31-37; Roca y Cao Costoya 2024). El escritor y catedrático universitario Gaietà Vidal i Valenciano fue el encargado de ofrecer unos apuntes biográficos sobre la figura de Capmany. La

1 Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto «Les galeries de ciutadans il·lustres com a expressió del poder i la identitat locals. El cas de Catalunya i Balears en el període de la Restauració borbònica» financiado por el Institut Ramon Muntaner —XVI Convocatòria d'ajuts per a projectes d'investigació o de difusió cultural—, el Patronat d'Estudis Osonencs y el Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural-CERCA.

intervención del también miembro de la RABLB, el historiador Antoni de Bofarull, además de recalcar por qué el homenajeado era acreedor de reconocimiento colectivo y detentaba valor ejemplar, fue el encargado de glosar el sentido del acto y de la iniciativa monumental que se ponía en marcha. Presentada como resultado de la confluencia de acción de los representantes municipales y los «sacerdotes del arte y de la ciencia», la galería pretendía ser un dispositivo de representación colectiva destinado a la producción de capital simbólico que, amén de otros propósitos, debía mostrar que la patria y sus personificaciones autorizadas eran acreedoras de respeto y reconocimiento (Cao Costoya, 2023).

El acto mencionado formaba parte de un amplio programa para celebrar la festividad de la Virgen de la Mercè (o de las Mercedes), reconocida oficialmente tres años antes por la Santa Sede como patrona de la ciudad y de la diócesis. Por primera vez aquel año, y en buena medida por iniciativa de Rius i Taulet, miembro destacado del consistorio barcelonés, el programa festivo adquirió una envergadura muy superior y la celebración adoptó un carácter eminentemente cívico. Como hemos señalado, Rius presidió la comisión que se encargó de coordinar la iniciativa de una agenda festiva que ofertó, entre el 24 de septiembre y el 1 de octubre, actos muy diversos: corridas de toros, bailes y conciertos, carreras de caballos y ejercicios ecuestres, regatas, un simulacro de combate naval, fuegos de artificio, una feria de ganado, exposiciones de diversa índole y un largo etcétera. No faltaron algunas muestras de cultura popular características, entre las cuales las sardanas ampurdanesas, la *moixiganga* de Vilafranca del Penedès o las torres humanas de los Xiquets de Valls. Si la exposición general de las cuatro provincias catalanas, que convocaba a los productores de Cataluña a exhibir sus artefactos y manufacturas, debía demostrar que «Barcelona es eminentemente industrial y mercantil», la inauguración de la GCI tenía como objeto mostrar que «Barcelona es también científica y literaria»[2] (Costal, 2023, pp. 132-136).

En definitiva, los festejos a los cuales nos referimos, celebrados tan solo pocos días después de que Amadeo I de Saboya, flamante monarca, visitara la capital catalana, eran un formidable ensayo de autoexhibición colectiva. Las élites barcelonesas, contando con el apoyo y el liderazgo institucional del municipio, querían proyectar la imagen de una ciudad vital y moderna que ejercía una capitalidad que transcendía el marco estricto de la provincia, y que adoptaba de modo natural y legítimo un

2 Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (1871). *Col·lecció de plànols, Ferias, Exposiciones y Fiestas populares de Barcelona [...].*

alcance regional sobre el conjunto de Cataluña. Iniciativas tan diversas como la ya mencionada exposición de productos de las cuatro provincias, la ostentación más o menos codificada de las muestras de cultura popular o la GCI responden a ese mismo trasfondo. Las solemnidades de 1871 marcaron la pauta de lo que debía ser la *fiesta mayor* barcelonesa y establecieron un modelo que, en mayor o menor grado, probablemente acabó por influir de modo decisivo en la reformulación de las fiestas patronales de las capitales catalanas de segundo orden.

La propuesta de inaugurar una GCI en Barcelona fue iniciativa de la Sección Artística de la ya mencionada Comisión de Festejos. La presidía el pintor Pau Milà i Fontanals, y formaban parte de ella otras personalidades de signo eminentemente conservador que hacen evidente que no puede atribuirse exclusivamente esta iniciativa en particular, ni los festejos en general, al impulso y las pretensiones de los sectores políticos e intelectuales más decididamente adheridos a la monarquía amadeísta. Más bien, la galería era un instrumento en la búsqueda de mecanismos de legitimación, consenso y reconocimiento mutuo entre las élites, y de construcción de su reputación y liderazgo frente al resto de la sociedad (Casassas, 1990, p. 186; Riquer, 2021; Cao Costoya, 2023).

En cierto modo, el proyecto de 1871 retomaba la idea, ya planteada en 1849 por los archiveros municipales Antoni Brunet y Ramon Muns, de crear una colección de retratos de hombres célebres de Cataluña, a imitación de lo que se practicaba entonces en Palma. Mientras que la galería de hijos ilustres de la capital de Mallorca estaba dominada todavía a mediados de siglo por la presencia avasalladora de soberanos, generales, cargos jerárquicos de la Iglesia, mártires y venerables, la de Barcelona nació ya consagrando de modo predominante otros tipos humanos algo más acordes con los rasgos de una sociedad liberal urbana: *hombres de letras*, políticos, profesionales de la salud y del derecho, artistas, empresarios, científicos, etc. La GCI funcionó, con mayor o menor regularidad, entre 1871 y 1916, tras lo cual experimentó una prolongada interrupción. Su influjo estimuló la creación, durante el periodo de la Restauración borbónica, de galerías pictóricas de hijos ilustres en otras ciudades catalanas. La mayoría de las localidades que en aquel momento contaban con un cierto peso demográfico y estatus administrativo promovieron iniciativas similares, siempre de alcance municipal: es el caso de Manresa, Vic, Valls, Lleida, Tarragona, Vilanova i la Geltrú, Vilafranca del Penedès, Olot, Terrassa, Reus y Mataró (Cao Costoya, 2023).

Las colecciones mencionadas, que generalmente se instalaron en dependencias más o menos importantes de las respectivas casas consistoriales, junto con los rituales de incorporación de nuevos retratos

y de los ineludibles discursos encomiásticos, se convirtieron en *lieux de mémoire* (Nora, 1997).[3] mediante los cuales las élites y los poderes locales produjeron un reflejo idealizado de la sociedad, local o regional, con finalidades edificantes y pretensiones de dominación simbólica. Las personas homenajeadas eran prescritas tanto a los vecinos como a la ciudadanía como ejemplo y objeto de admiración. El culto a esos *grandes hombres* —la presencia de mujeres es muy escasa— servía para promover, entre el público, determinados valores y liderazgos sociales, y capitalizar simbólicamente la población en cuestión. La creación y el desarrollo de estas colecciones fue coincidente con la fiebre conmemorativa y la *invención* generalizada de tradiciones en una Europa que se encontraba, entonces, en plena transformación y donde las mutaciones de todo orden se acompañaron de una formidable inversión en iniciativas memoriales, usos presentistas del pasado y prácticas simbólicas destinadas a la (des) legitimación de las nuevas realidades.[4]

Trabajos anteriores han permitido constatar la destacada presencia de intelectuales y profesionales cualificados entre los retratados, y la participación decisiva de esos mismos segmentos socioprofesionales como agentes destacados de la sociedad conmemorativa. Con este punto de partida, en el presente capítulo nos proponemos ponderar y evaluar cuál es, específicamente, la presencia de los profesionales de la salud (médicos —cirujanos—, farmacéuticos, veterinarios) en las galerías de ciudadanos ilustres. Asimismo, nos interrogamos sobre el hecho de hasta qué punto la presencia de profesionales de la salud en esas colecciones responde principalmente a méritos científicos y profesionales, o bien si en su inclusión primó principalmente la dimensión cívico-política de esas mismas personalidades. Además, pretendemos demostrar que la vinculación de los facultativos con las galerías no se limitó a ser retratados y prescritos como objetos de admiración, sino que médicos y otros profesionales de la salud también fueron agentes activos del trabajo de memoria. En definitiva, planteamos que esos *lieux de mémoire*, además de sostener determinadas culturas o identidades locales, son

3 Remitimos al capítulo de Stéphane Michonneau en el inicio de la obra que el lector tiene en las manos, «Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto».

4 Hemos esbozado este marco en Cao Costoya (2023).

resultado del afán de ciertos grupos socioprofesionales por sancionar su reconocimiento público.[5]

De modo complementario, el capítulo propone incursiones menos sistemáticas y exhaustivas en el mismo fenómeno de las galerías, centradas en el periodo posterior a 1936 y en otra región, Baleares. Asimismo, siendo conscientes de que las galerías aquí analizadas no fueron el único dispositivo memorial relevante, también nos aproximamos —aunque de manera menos intensiva— al fenómeno de la escultura pública conmemorativa en Cataluña (y, en menor medida, a otras formas de objetivación del recuerdo en el espacio público). La finalidad de estos análisis complementarios —menos metódicos y detallados— es contrastar, en un marco más amplio, los resultados obtenidos en relación con las galerías catalanas del periodo 1871-1936.

Como puede deducirse de lo señalado, nuestro análisis no se ha centrado en los dispositivos y las prácticas de conmemoración de naturaleza corporativa, sino en ciertos medios y acciones directamente relacionados con la producción de las memorias públicas.

Los profesionales de la salud entre los iconos pictóricos de la patria

En la GCI de Barcelona ingresaron un total de cuarenta retratos entre 1871 y 1916 (Alsina et al., 2021). Si analizamos la adscripción socioprofesional de los homenajeados, nos encontramos, por orden de prevalencia, con *hombres de letras*, políticos, profesionales de la salud, artistas, militares/hombres de armas, empresarios, profesionales del derecho, clérigos, científicos/técnicos y soberanos. Intelectuales y políticos sumaban la mitad de los retratos, mientras que el colectivo que aquí nos interesa —en tercer lugar en el orden de presencia— reunía una décima parte del total: cuatro retratos correspondientes a personalidades de los siglos XVIII y XIX. Esta distribución cronológica se alinea con la predominancia

5 Aunque el estudio sobre las estrategias simbólicas desarrolladas para inserirse entre las élites de la época es una tarea pendiente en gran medida, contamos con aportaciones como las de Martykánová y Núñez-García (2020, 2023) y Coromina (2020); en este último se desarrolla el planteamiento de Joaquim M. Puigvert, quien concibe las necrológicas de profesionales liberales como *lieux de mémoire*.

general de personajes vinculados a épocas recientes, siendo escasa la huella del medievalismo, que aquí aparece muy atenuada (Cattini y Cao Costoya, 2015). La única mujer homenajeada en la galería durante aquellos años fue la escritora Josepa Massanés, cuya efigie se incorporó en 1915 (Tomàs, 2024).

El resultado que se obtiene al realizar un análisis similar para el resto de las galerías de hijos ilustres de Cataluña mencionadas anteriormente —excluyendo ahora la de Barcelona— es considerablemente distinto. De un total de 61 individuos homenajeados hasta 1923, el grupo mayoritario lo constituyen los eclesiásticos (casi un tercio del total), seguidos, en orden decreciente, por los hombres de letras, los profesionales del derecho, los militares/hombres de armas, los empresarios, los políticos, los artistas, los profesionales de la salud y, finalmente, los científicos y técnicos. El paisaje humano resultante es sensiblemente diferente del observado en Barcelona. En este caso, los profesionales de la salud constituyen una de las categorías menos representadas, con un peso relativo inferior al 5 % del total. Son únicamente tres, identificados en las galerías de Vilafranca del Penedès, Olot y Reus. Están completamente ausentes en el resto de pinacotecas de ilustres (tabla 1).

Tabla 1. Profesionales de la salud presentes en las galerías de ciudadanos ilustres (ingreso hasta 1936)

Lugar	Galería	Fecha de ingreso	Persona-lidad	Lugar de naci-miento	Fechas de nacimiento y defunción	Género	Condición profesional
Cataluña	GCI, Barcelona	1879	Gimbernat, Antoni	Cambrils	1734-1816	Hombre	Médico, cirujano
Cataluña	GCI, Barcelona	1886	Salvà Campillo, Francesc	Barcelona	1745-1828	Hombre	Médico, inventor
Cataluña	GCI, Barcelona	1892	Virgili, Pere	Vilallonga del Camp	1699-1776	Hombre	Médico, cirujano
Cataluña	GCI, Barcelona	1906	Robert, Bartomeu	Tampico, México	1842-1902	Hombre	Médico, político
Cataluña	Vilafranca del Penedès	1906	Janer, Fèlix	Vilafranca del P.	1781-1865	Hombre	Médico, catedrático
Cataluña	Olot	1915	Estorch, Pau	Olot	1805-1871	Hombre	Médico, literato
Cataluña	Reus	1915	Mata, Pere	Reus	1811-1877	Hombre	Médico, escritor, catedrático, político

Lugar	Galería	Fecha de ingreso	Persona-lidad	Lugar de naci-miento	Fechas de nacimiento y defunción	Género	Condición profesional
Baleares	Maó	1853	Orfila, Mateu	Maó	1787-1853	Hombre	Médico, catedrático
Baleares	Maó	1877	Saura, Rafael	Maó	1813-1871	Hombre	Médico, catedrático
Baleares	Pollença	1883	Binimelis, Joan	Manacor	1539-1616	Hombre	Médico, historiador
Baleares	Pollença	1906	Llobera, Miquel	Pollença	s. XIX	Hombre	Médico
Baleares	Felanitx	1929	Obrador, Bartomeu	Felanitx	1827-1865	Hombre	Médico
Baleares	Eivissa	1935	Fajarnés, Enric	Eivissa	1858-1934	Hombre	Médico, historiador, funcionario de correos

Fuente: elaboración propia.[6]

Si ampliamos la perspectiva cronológica hasta 1936, se incorporan en las galerías catalanas hasta 17 retratos más, ninguno de los cuales corresponde a un profesional de la salud. Dilatando el periodo considerado hasta el presente, encontramos que se añaden uno en Manresa (1999), dos en Olot (1962, 1979), cinco en Reus (la mayor parte entre 1958 y 1978), dos en Vic (1948, 1949) y uno en Terrassa (1959). Desde la perspectiva actual, de las 11 galerías hasta aquí consideradas, seis contienen en su nómina algún profesional de la salud, mientras que cinco (Mataró, Tarragona, Terrassa, Valls, Vilanova i la Geltrú) siguen sin tener ninguno. La comparación con las galerías de hijos ilustres de Baleares que podríamos considerar *históricas*, creadas en el periodo de la Restauración borbónica o antes, permite constatar también la presencia de estos colectivos, aunque en escaso número. A pesar de contar con una nómina muy extensa de personalidades, la de Palma no incorporó ningún profesional de la salud hasta 1994. Todavía en Mallorca, identificamos un nombramiento en Felanitx, dos en Pollença —aunque solo uno de los distinguidos acabó teniendo retrato— y ninguno en Sóller. En el caso de

6 Esta y el resto de tablas del capítulo son de elaboración propia, a partir de la consulta de fuentes primarias que no podemos detallar aquí, así como de los datos ofrecidos por Alsina et al. (2021), Avellaneda (2022), Balcells (2021), Benach (1942), Bohigas (1948), Cao Costoya (2014), Gasol (1988), Hernández (2014), Ibarra (1991), Murlà (1985), Palomares (1962), Quetglas (2012), Rosselló (2012), Salarich y Ylla-Català (1983), Sastre et al. (2003), y Tur (2008).

Menorca, consideramos las galerías de Maó y Ciutadella. En el primer caso, dos ingresaron durante el periodo que aquí atendemos especialmente y dos más lo hicieron durante el franquismo; en cuanto a Ciutadella, los profesionales de la salud presentes son dos, pero no ingresaron hasta 1951 y 1976, respectivamente. Por último, en Eivissa el único facultativo presente en la galería local ingresó en 1935 (tabla 2).

Tabla 2. Profesionales de la salud presentes en las galerías de ciudadanos ilustres (ingreso desde 1936)

Lugar	Galería	Fecha de ingreso	Persona-lidad	Lugar de naci-miento	Fechas de naci-miento y defun-ción	Género	Condición profe-sional
Cataluña	Vic	1948	Genís, Martí	Vic	1847-1932	Hombre	Farmacéutico, literato
Cataluña	Vic	1949	Salarich, Joaquim	Vic	1816-1884	Hombre	Médico, historiador
Cataluña	Terrassa	1959	Ventalló, Josep	Terrassa	1856-1919	Hombre	Médico, historiador
Cataluña	Olot	1962	de Bolós, Francesc X.	Olot	1773-1844	Hombre	Farmacéutico, botánico
Cataluña	Olot	1979	Danés, Joaquim	Olot	1888-1960	Hombre	Médico, historiador
Cataluña	Reus	1958	Llovera, Josep	Reus	1846-1896	Hombre	Farmacéutico, artista
Cataluña	Reus	1964	Frías, Alexandre	Reus	1878-1963	Hombre	Médico
Cataluña	Reus	1977	Vilaseca, Salvador	Reus	1896-1975	Hombre	Médico, historiador
Cataluña	Reus	1978	Alberich, Josep	Reus	1824-1878	Hombre	Médico
Cataluña	Reus	?	Briansó, Emili	Reus	1863-1922	Hombre	Médico
Cataluña	Manresa	1999	Miró, Oleguer	Manresa	1849-1926	Hombre	Médico
Baleares	Maó	1951	Camps, Francesc	Migjorn Gran	1852-1929	Hombre	Médico, folklorista
Baleares	Maó	1960	Gavilán, Marcelino	Maó	1889-1981	Hombre	Médico, catedrático
Baleares	Ciutadella	1951	Oleo, Rafel	Ciutadella	1806-1878	Hombre	Farmacéutico, historiador
Baleares	Ciutadella	1976	Cavaller, Josep	Ciutadella	1883-1951	Hombre	Farmacéutico, historiador
Baleares	Palma	1994	Darder, Emili	Palma	1895-1937	Hombre	Médico, político

Fuente: elaboración propia.

Para el conjunto de las galerías aquí consideradas y hasta 2023, contabilizamos un total de 28 personalidades inscribibles en el segmento socioprofesional que aquí nos ocupa. Casi todas corresponden a personas nacidas en los siglos XVIII, XIX y XX, siendo la única excepción la de Joan Binimelis (1539-1616), en la galería de Pollença. Si centramos la atención en el periodo que aquí nos ocupa preferentemente, el de 1871-1936, constatamos, que los 13 individuos presentes en las galerías de Cataluña y Baleares que podemos situar en la categoría de profesionales de la salud son todos, sin excepción, médicos. El ingreso del primer farmacéutico en una de esas galerías no se produjo hasta 1948, en Vic. Desde entonces y hasta 1976, ingresaron cuatro compañeros más de profesión, pero ningún veterinario. Así, de las 28 personalidades que estamos atendiendo, 23 son médicos, cinco farmacéuticos y ni un solo veterinario. Todos ellos varones. Queda por determinar si la condición socioprofesional mencionada fue un factor decisivo para su inclusión en los *lieux de mémoire* que estudiamos o si, por el contrario, primaron otras consideraciones. De ello nos ocupamos en el siguiente apartado.

Las razones para su consideración como ciudadanos ilustres, y su representación y construcción póstuma

Si nos centramos en Cataluña y en el periodo 1871-1936, definido como el núcleo central de nuestro análisis, identificamos siete profesionales de la salud en las galerías de ciudadanos o hijos ilustres, todos ellos médicos. Cuatro de ellos, como ya se ha señalado, forman parte de la GCI de Barcelona. Se trata, por orden de ingreso, de Antoni de Gimbernat i Arbós (1734-1816), Francesc Salvà i Campillo (1745-1828), Pere Virgili i Bellver (1699-1776), y Bartomeu Robert i Yarzábal (1842-1902).[7] A la cuestión de si el ejercicio profesional y los méritos científicos respectivos fueron los argumentos y móviles fundamentales para su inclusión en la galería en cuestión, podemos responder claramente que sí en los tres primeros casos, donde además son

7 Salvà i Campillo, junto con el médico Antoni Civat i Arnautó y los farmacéuticos Agustí Yáñez i Girona, y Francesc Carbonell i Bravo fueron incluidos en la nómina de figuras que deberían conformar el Panteón de catalanes ilustres en las propuestas formuladas en los años 1857 y 1865 (Cao Costoya, 2025).

identificables motivaciones corporativas de las que daremos cuenta. En el caso de Robert, pese a que la dimensión profesional y gremial no está ausente, en absoluto, es fundamentalmente su significación política la que explica su inclusión —casi podríamos decir que precipitada— en la colección.

Gimbernat ingresó en la GCI en septiembre de 1879. Justo aquel año, el municipio había aprobado un dictamen según el cual, a partir de entonces, se pretendía que todos los años, coincidiendo con la fiesta patronal, fueran colocados los retratos de dos patricios (en lugar de uno, como hasta entonces), representando uno la Edad Antigua y el otro la Edad Moderna, haciendo abstracción de motivaciones políticas. El elegido aquel año para esta última fue el industrial, economista y proteccionista Joan Güell i Ferrer, pese a que había fallecido en 1872 y no había transcurrido el mínimo de 25 años que, formalmente, debían mediar entre la muerte del personaje y su homenaje en la galería. Para representar la Edad Antigua, el elegido fue Gimbernat, de cuyo retrato pictórico se encargó Josep Teixidor i Busquets.[8]

El artista, siguiendo una indicación orientativa de la comisión municipal encargada de supervisar el cumplimiento del encargo, tomó como referencia gráfica para su obra un grabado publicado poco antes en la historia de Cataluña del ya mencionado Antoni de Bofarull. No es un detalle menor señalar que en la misma página donde aparecía el grabado de Gimbernat figuraba también otro de Virgili, quien, al igual que Salvà, sería posteriormente *panteonizado* en la galería. Los tres formaban parte de la nómina de *sabios* destinados a acreditar la contribución de Cataluña al prestigio de España en términos de ilustración y reputación científica (Bofarull, 1876).

En esta línea, la breve biografía que Francesc Llagostera dedicó a Gimbernat con motivo de la ceremonia de incorporación de su retrato en la GCI se basó, entre diversas fuentes, en uno de los grandes monumentos historiográficos de referencia para los intelectuales del Ochocientos: las *Memorias*… de Torres Amat. En ella, el homenajeado era presentado como «honra de España, gloria de Cataluña, admiración del extranjero, orgullo de su familia y preciada joya de la Medicina catalana» (Llagostera, 1881, p. 15). Llagostera puso todo el énfasis en su «triunfal carrera»: su formación, sus logros en el campo de los estudios quirúrgicos y anatómicos, su destreza con el bisturí, su periplo y reputación en Europa, las obras escritas que legó, la maestría ejercida al frente de instituciones médicas de primer orden, los

8 Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona (AMCB) (1879). Fons Ajuntament de Barcelona: A183. exp. B-242. Comissió de Governació.

numerosos cargos y honores en la Administración sanitaria, y la confianza que le otorgaron los monarcas (Llagostera, 1881, p. 15). En definitiva, sus méritos y talentos eran presentados como abundantes, tanto en la vertiente estrictamente científica y práctica de la medicina, como en el servicio al Estado, y en la organización y el desarrollo de las instituciones y enseñanzas propias de su ámbito profesional. En consonancia con este énfasis en la dimensión profesional del homenajeado, el retrato de Teixidor incluye, sobre una mesa situada tras la figura de Gimbernat —representada en primer plano y de tres cuartos—, diversos instrumentos de cirugía.

Virgili aparece mencionado en la breve biografía que Llagostera dedicó a Gimbernat, como fundador del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, institución en la que este último recibió parte de su formación. El retrato del médico cirujano de Vilallonga del Camp ingresó el 1892, junto con el del político y exalcalde barcelonés, Rius i Taulet, fallecido apenas dos años antes. La obra fue realizada por el reputado pintor Francesc Galofre i Oller, quien representa a Virgili sentado ante un escritorio y una biblioteca, sin ningún símbolo explícito que evidencie su condición profesional, salvo que se interprete la presencia de la calavera como una posible alusión anatómica, además de una referencia a la muerte. El encargado de glosar sus méritos y su significación en el acto de colocación del retrato fue Lluís Comenge i Ferrer, cuyos *Apuntes* biográficos conforman una extensa y concienzuda biografía de más de 200 páginas, publicada al año siguiente (Comenge, 1893).

Comenge presenta a Virgili como digno representante de la gloria regional y una de las mayores figuras de la «Medicina española en el siglo XVIII». Como biógrafo, se propone aquilatar los servicios «a la patria y a la ciencia» del «sabio catalán» que mereció justas alabanzas de «nacionales y extranjeros» (Comenge, 1893, pp. 5-8). Según Comenge, la principal razón para honrar su memoria como la de uno de los hombres más eminentes de la región catalana fue su destacadísima contribución «a la regeneración de la Cirugía española» (Comenge, 1893, p. 87); «[…] dio nuevo impulso y vigor a la ciencia nacional; aumentó el prestigio de la clase; levantó el nivel intelectual, en lo que a cirugía concierne, a un grado altísimo; puso a la nación en estado de rechazar el desdén con que nos miraban los extranjeros en punto a ciencia quirúrgica [...]» (Comenge, 1893, pp. 12-13). Entre las cualidades que más subraya su biógrafo destaca la de haber sido un «feliz reformador de la enseñanza quirúrgica en España» (Comenge, 1893, p. 12).

Resulta evidente que una de las razones por las que se reivindicaban la memoria y los logros de Virgili y Gimbernat era su contribución decisiva a la construcción del moderno armazón institucional destinado a la formación de los profesionales sanitarios. El primero desempeñó un

papel fundamental en la creación de centros docentes pioneros, como los reales colegios de Cirugía de Cádiz y Barcelona. El segundo se formó precisamente en Cádiz, ejerció en Barcelona y participó en la fundación, entre otros, del colegio de Madrid.

Tampoco la inclusión de Salvà en la galería, en 1886, es ajena a lecturas en clave institucional como la que acabamos de señalar.[9] No en vano había sido un miembro muy destacado de las reales academias barcelonesas de Medicina y Cirugía y de Ciencias y Artes, piezas clave del mosaico corporativo de la ciudad, a las que legó, además, su biblioteca e instrumental físico. En el acto de colocación de su retrato, Eduard Bertrán i Rubio[10] delineó la figura del homenajeado desde una doble vertiente: la de médico y la de físico. A su juicio, Salvà merecía figurar en el «glorioso catálogo moderno» de la «medicina española» (Bertrán, 1886, pp. 8-9). Si contaba con «sobrados títulos de médico erudito y de médico práctico», también era digno de ser considerado como físico e inventor, en virtud, entre otros méritos, de sus trabajos sobre electricidad aplicados a la telegrafía (Bertrán, 1886, pp. 21 y ss.). El retrato de Joan Llimona i Bruguera lo representa absorto en sus estudios, acompañado de obras de consulta y de un escritorio sobre el cual se observan varios recipientes, una calavera y un tintero (figura 1).

9 Salvà fue el personaje moderno que, en la nominación de aquel año, acompañó al senescal del conde de Barcelona, Guillem Ramon de Montcada, personalidad del siglo XII.

10 Bertrán fue el encargado del discurso biográfico de Robert en la sesión necrológica de homenaje que la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona le dedicó en 1902 (1903).

Figura 1. Retrato de Francesc Salvà i Campillo



Fuente: Joan Llimona i Bruguera; Héctor Arnau (fotógrafo). Museu d'Història de Barcelona, MHCB 9455.

Los perfiles biográficos dedicados a Gimbernat, Salvà y Virgili con motivo de su inclusión en la GCI evidencian la intención de presentar como ejemplares ciertos rasgos de su personalidad moral, aptitudes y temperamento. Se resaltan cualidades habituales en la autoconstrucción discursiva y práctica de los hombres de ciencia, dirigidas a cimentar el prestigio social del colectivo. Se perfila así un arquetipo masculino deseable: laborioso, útil, altruista, abnegado, entregado al estudio, y consagrado a fines y bienes superiores, y abstractos (Martykánová y Núñez-García 2020).[11] Así, por ejemplo, en sus breves apuntes biográficos Llagostera describe a un Gimbernat inteligente y aplicado, apasionado e infatigable en su trabajo, dotado de aplomo, serenidad, destreza y criterio propio, respetado tanto por sus pares como por el poder político: un hombre de ciencia que consagró su vida al servicio del país y de la humanidad (Bertrán, 1886).

11 Sobre el desarrollo de nuevos prototipos viriles basados en el trabajo, la asociación de los hombres con la ciencia, la razón y el progreso, y, en definitiva, respecto a la construcción de nuevos ideales de civilidad y masculinidad burguesa, *cf.* Aresti (2002), y Sánchez y Martínez-Vilches (2022).

De los discursos de Bertrán y Comenge se desprende con claridad una reivindicación de los hombres de ciencia —arte y saber— como agentes tan o más importantes para la suerte de la patria y de la humanidad que las figuras políticas o militares, habitualmente protagonistas de la imaginación nacional (Bertrán, 1886, pp. 6-7 y Comenge, 1893, pp. 10-11). De Salvà, Bertrán destaca su «voluntad firme y tenaz», el «buen sentido práctico», su «temple» y perseverancia en el estudio, las «aficiones decididas a todo lo positivo, práctico y experimental». La profesión es presentada como «agitada y fatigosa» y él como uno de los «obreros de la ciencia más incansables y más hábiles», como un sabio y hombre de bien que llegó a «morir por la ciencia misma» (Bertrán, 1886, pp. 8-11 y 26-27). En el texto de Comenge, Virgili es calificado de «humilde obrero de la ciencia», de «dignísimo sacerdote de la salud» consagrado al bien de sus semejantes:

> […] dedicado su cuerpo y su espíritu al servicio de la patria, en la guerra; de la ciencia, con sus desvelos en favor del progreso de la cirugía; de la enseñanza, con sus fundaciones docentes; de los monarcas, curando su salud; y de sus ciudadanos, aliviando sus padecimientos y excusando venideros males. (Comenge, 1893, pp. 9-11 y 15)

La inclusión de Robert en la GCI contrasta con los tres casos anteriores. Si en estos la dimensión científica y médica fue determinante para su selección y representación, en Robert primó claramente la dimensión política frente a la de médico o catedrático universitario. Tras su fallecimiento en 1902, recibió un funeral multitudinario, una de las primeras manifestaciones políticas más o menos masivas del nuevo siglo en Cataluña (Michonneau, 2002, pp. 148 y ss., y Ucelay-da Cal, 2009, pp. 153-154). El catalanismo conservador de la Lliga Regionalista trató de capitalizar aquel acto. La necrológica publicada en *La Veu de Catalunya* reivindicó tanto su labor como médico y dirigente universitario como su acción regeneracionista en calidad de diputado y alcalde, contribuyendo así a la heroización de su figura (Puigvert y Coromina, 2025). De inmediato surgió el debate sobre qué iniciativas memoriales impulsar para asegurar que Robert se convirtiera en un referente para las generaciones futuras. Los representantes del consistorio barcelonés abordaron la cuestión y, en ese contexto, Josep Pella i Forgas, en nombre de los catalanistas de la Lliga

Regionalista, propuso incluirlo en la GCI y dar su nombre a una calle. Sin embargo, estas iniciativas no llegaron a concretarse en aquel momento.[12]

De hecho, su ingreso en la galería no se produjo hasta 1906. Aunque los responsables de la GCI aspiraban a normalizar la incorporación de retratos —según el criterio regulador de 1879 ya mencionado—, lo cierto es que rara vez se cumplió esa pauta. Desde 1902 no se había añadido ninguna efigie y, de forma excepcional, en 1906 ingresaron cinco a la vez: Josep Ferrer i Vidal, Estanislau Figueras, Francesc Pi i Margall, Bartomeu Robert y Jacint Verdaguer. La decisión respondió a un entendimiento en materia conmemorativa directamente relacionado con la coyuntura política: la confluencia de catalanistas y republicanos en Solidaritat Catalana. La propuesta de incorporar los retratos de Robert y Verdaguer partió del regionalista Lluís Duran i Ventosa. El acto de incorporación tuvo lugar el 22 de mayo, coincidiendo con el programa de la *festa de l'homenatge* a los parlamentarios que habían votado en contra de la ley de jurisdicciones (Cao Costoya, 2022).

El artista Fèlix Mestres i Borrell fue el encargado de trasladar al óleo la figura de Robert. En el retrato, destaca una gran colgadura con los colores de la señera, único símbolo explícito de la pintura, que revela claramente las motivaciones eminentemente políticas de su inclusión. El perfil biográfico fue confiado a Enric Prat de la Riba, líder de la Lliga Regionalista. Él mismo explicó en su discurso que, aunque habían pasado poco más de cuatro años desde la muerte de Robert, resultaba evidente que su recuerdo colectivo se mantenía sobre todo como «patriota» y no como médico. Precisamente por ello se le había encomendado a él la tarea de trazar su fisonomía moral. Prat no se ocupó, pues, del médico o del catedrático, sino «del patriota, del sembrador de ideal en el cor de la gent catalana».[13] Los conceptos fundamentales de esta construcción ya los había adelantado, de forma embrionaria, en la necrológica que escribió tras la muerte del galeno, en la que lo calificó de «patriota» y «sembrador de l'idea catalana», de «profeta» que había proclamado el evangelio de la resurrección de la tierra. En 1906, Prat dejó meridianamente claro cuál debía ser la memoria prevalente de Robert: no la de su trayectoria profesional o corporativa, sino la de «la seva acció patriótica, la seva cooperació a la resurrecció de Catalunya». Esa era, a su juicio, la «obra suprema» que le otorgaría la inmortalidad. Conferir esa cualidad correspondería, de hecho, a la patria, y no a sus comprofesores, discípulos, colegas de profesión o pacientes:

12 Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona (AMCB) (1902, abril 15). Llibre d'actes del Consell Plenari, vol. II.

13 *La Veu de Catalunya,* (1902, abril 11), 3 (edición de noche).

> Les generacions futures tindrán com una vaga idea de que en Robert va ser metge, peró'l Robert que coneixerán no será'l que va formar desde la cátedra generacions d'altres metges ni'l que va amorosir les corporals dolences de la Barcelona del nostre temps; no será'l metge ni'l catedrátich, sino'l patriota.[14]

¿Qué ocurrió con el resto de médicos *panteonizados* en las galerías de hijos ilustres de poblaciones distintas a Barcelona? ¿Lo fueron principalmente en calidad de galenos o pesaron otras consideraciones? Nuestro conocimiento sobre el discurso biográfico dedicado a Fèlix Janer i Bertran (1781-1865) en 1906, con motivo de la inclusión de su efigie en la Galería de Vilafranqueses Ilustres, es muy impreciso. Sin embargo, nada hace pensar que Manuel Sala —el colega de profesión encargado de glosar su trayectoria— no lo abordara, y lo reivindicara ante todo como médico y catedrático. Esta última dimensión es, además, la que prevalece iconográficamente en el retrato pictórico de Ricard Clausells, donde Janer aparece ataviado con la toga académica y la muceta amarillo oro de los doctores en Medicina, con las puñetas a juego. La medalla que luce en el pecho parece ser, asimismo, la insignia doctoral (Redondo, 2009).[15] En la breve reseña que *La Veu de Catalunya* dedicó al acto se destacó el origen familiar modesto del «eximi doctor» y cómo «s'enlairá per son esfors, per son treball a les més altes cimes del saber». Su palabra, sus libros, su «infatigable» labor, los frutos de su talento y de su estudio constante, lo hicieron «mestre de mestres y ciutadá benemérit». Sus virtudes públicas y privadas, junto con sus méritos como médico, catedrático, autor y hombre, lo convertían en una figura con virtualidades ejemplarizantes.[16] La recensión publicada en la revista local *El Labriego* evidencia que el biógrafo aludió también a las principales influencias intelectuales de Janer, relacionándolo con otros referentes locales destacados en el ámbito de las ideas, como Francesc Xavier Llorens i Barba, o Josep Torras i Bages. La crónica mencionaba asimismo su extracción social modesta y señalaba que, por méritos propios, «obtingué distincions honrossíssimes y notablement guanyades per sa ciència y son distingit comportament en sa vida professional del exercici de la medicina, en lo professorat, en sa vida

14 *La Veu de Catalunya,* (1906, mayo 23), 1 (edición de noche).

15 Janer había sido homenajeado previamente en su población natal con la inscripción de su nombre en una lápida de mármol. *Cf.* Mas (1902, p. 76).

16 *La Veu de Catalunya* (1906, septiembre 13), ed. matí, 3.

pública y en la representació oficial de nostra terra»[17] (pues había sido diputado a Cortes en 1820).

El retrato de Pau Estorch i Siqués (1805-1870) fue uno de los primeros en integrar la Galería de Patricios Ilustres de Olot, concebida con el objetivo de «perpetuar la memoria de aquellas personas que, por sus virtudes insignes o méritos relevantes, debían servir de modelo a la posteridad». En relación con lo que aquí nos ocupa, cabe señalar que, en las invitaciones al acto inaugural distribuidas por el Ayuntamiento, Estorch fue presentado como «médico y literato».[18] Sin embargo, un examen más detallado revela con claridad que fue esta segunda faceta la que acabó imponiéndose. En la prensa se lo presentó, ante todo, como poeta.[19] Su hijo Esteve, encargado de redactar la biografía que debía leerse durante la ceremonia de colocación del retrato, remitió un texto breve, de apenas cuatro cuartillas manuscritas. Solo dedicó un párrafo a su trayectoria formativa y profesional como médico, mientras que el resto lo destinó a su faceta de escritor y a destacar la participación activa que tuvo en el renacimiento literario de Cataluña, «lo que mes notorietat va donarlhi».[20]

Como en el caso anterior, Pere Mata i Fontanet (1811-1877) fue una de las efigies que inauguró la galería homónima de Reus en 1915. Esta se creó por iniciativa del Centre de Lectura, la asociación cultural más importante de la ciudad. El retrato que Macià Auqué ejecutó de Mata para la Galería de Reusenses Ilustres no ofrece indicios sobre qué aspectos de su personalidad motivaron especialmente su inclusión. Sin embargo, el perfil biográfico trazado por Pere Barrufet —que subraya la homología de Mata con su padre en nombre, honradez, talento, profesión y compromiso ideológico— permite constatar que fue presentado como una figura polifacética: «la vida del nostre sabi era un desdoblament en infinitat d'existencies d'activitat contínua» (Barrufet, 1916, p. 6); «eminent en sa professió, actiu en política lliberal, filosop, notable, bon orador, crític, novelista» (Barrufet, 1916, p. 4). La exposición de sus virtudes morales adopta tintes sacrificiales: «sincer fins al sacrifici, bondadós sempre, treballador en salut i estant malalt, honrat fins a morir pobre» (Barrufet, 1916, p. 4). Presentado como una gloria local y un

17 *El Labriego* (1906, septiembre 16), 268-269. Agradecemos a Jordina Escala, del Centre de Documentació VINSEUM, las facilidades ofrecidas para la consulta del ejemplar en cuestión.

18 Arxiu Comarcal de la Garrotxa (ACGAX) (1915a, diciembre 12). Arxiu Municipal d'Olot. *Galeria d'Olotins Il·lustres. Galería de Patricios Ilustres-Antecedentes. Invitaciones*.

19 *El Deber* (1915, noviembre 27), 814; *El Labriego* (1915, diciembre 11), 846.

20 Arxiu Comarcal de la Garrotxa (ACGAX) (1915b, diciembre 12). Arxiu Municipal d'Olot. *Galeria d'Olotins Il·lustres. Galería de Patricios Ilustres-Antecedentes. Biografía de D. Pablo Estorch y Siqués.*

sabio, se destacó sobre todo su faceta de médico y académico, junto con la de propagandista y político liberal. Sobresalieron aspectos como su contribución a la modernización de la medicina española, la reforma de la enseñanza de la disciplina y su responsabilidad al frente de la Cátedra de Medicina Legal y Toxicología en Madrid. También se puso de relieve su autoría del tratado de dicha especialidad, calificado de «monument científic nacional» (Barrufet, 1916, p. 5).

Mata había recibido diversos reconocimientos en su localidad. En 1861 fue nombrado socio de honor por el Centre de Lectura y, ya de forma póstuma, el Ayuntamiento acordó, en 1882, dar su nombre a un paseo de la ciudad y colocar una lápida en el Salón de Sesiones consistorial en su memoria. En 1901, la junta del hospital psiquiátrico —entonces denominado *manicomio* de Reus— decidió rebautizarlo como *manicomio* Mata.[21] El Instituto Pedro Mata, ubicado en un edificio proyectado por el prestigioso arquitecto Lluís Domènech i Montaner, había sido fundado en 1897, en parte gracias al impulso decisivo del médico Emili Briansó, su primer director. Briansó, en reconocimiento a su labor para dotar a la ciudad de una de las instituciones hospitalarias más relevantes de España en su especialidad, recibió en 1928 un importante homenaje póstumo que incluyó una sesión necrológica, la colocación de una lápida en el pabellón principal y la inauguración de un monumento en una de las avenidas del complejo sanitario.[22] Cabe señalar, además, que Briansó había formado parte de la comisión municipal que en 1892 propuso la creación de una galería de reusenses ilustres, iniciativa que en ese momento no llegó a materializarse, aunque un retrato del mismo acabaría integrando dicha galería años más tarde.

Los profesionales de la salud en la «sociedad conmemorativa»

La relación del colectivo médico con las galerías de ciudadanos ilustres y, en general, con las iniciativas monumentalizadoras no se limitó a que algunos de sus miembros más eminentes fueran reconocidos póstumamente y seleccionados para la posteridad. Como hemos visto, ciertos profesionales

21 *Diario del comercio* (1901, octubre 13), 3.

22 *Diario de Reus* (1928, marzo 6), 1-2; *Las Circunstancias*, (1928, marzo 6), 1-2.

de la salud también actuaron como agentes activos de lo que Stéphane Michonneau denominó «sociedad conmemorativa», es decir, tomaron un papel activo en el trabajo de memoria (Michonneau, 1999). Esta implicación adoptó distintas formas, como se constatará a continuación.

Como hemos visto, los profesionales de la salud participaron en las galerías de ciudadanos ilustres actuando como biógrafos de las figuras distinguidas. En la GCI, de los cuatro médicos homenajeados en el periodo estudiado, tres fueron biografiados por colegas de profesión. Muchos de estos autores, además de médicos, estaban vinculados activamente a las corporaciones médicas barcelonesas. Así, Francesc Llagostera i Sala, además de galeno, fue bibliotecario-archivero y vicepresidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía; Eduard Bertrán i Rubio, médico e hijo de médico, llegó a presidir la corporación; y Lluís Comenge i Ferrer, destacado higienista e historiador de la medicina, fue el que mostró una mayor comprensión del papel de la historia de la ciencia en la autoconciencia disciplinaria. En general, se trataba de médicos escribiendo sobre médicos: las semblanzas encomiásticas recaían en personas del mismo ámbito profesional, consideradas cualificadas para tal función. La única excepción fue el perfil eminentemente político de Robert, redactado por Prat de la Riba, acorde con las motivaciones del homenaje.

En relación con las otras tres personalidades médicas —Janer, Estorch y Mata— incluidas en las galerías de Vilafranca del Penedès, Olot y Reus, respectivamente, también fueron médicos quienes redactaron los encomios. Janer fue glosado por Manuel Sala i Mestre, cirujano y director del hospital de la localidad; Estorch por su hijo Esteve Estorch Paulí, también facultativo; y Mata por Pere Barrufet i Puig, médico de Reus y figura destacada de la vida civil y política local (tabla 3).

Tabla 3. Biógrafos de los profesionales de la salud incluidos en las galerías de ciudadanos ilustres (1871-1936)

Lugar	Galería	Fecha de ingreso	Personalidad	Biógrafo	Género	Condición profesional (biógrafo)
Cataluña	GCI, Barcelona	1879	Gimbernat, Antoni	Llagostera, Francesc	Hombre	Médico
Cataluña	GCI, Barcelona	1886	Salvà Campillo, Francesc	Bertrán, Eduard	Hombre	Médico
Cataluña	GCI, Barcelona	1892	Virgili, Pere	Comenge, Lluís	Hombre	Médico
Cataluña	GCI, Barcelona	1906	Robert, Bartomeu	Prat de la Riba, Enric	Hombre	Político
Cataluña	Vilafranca del Penedès	1906	Janer Bertran, Fèlix	Sala, Manuel	Hombre	Médico

Lugar	Galería	Fecha de ingreso	Personalidad	Biógrafo	Género	Condición profesional (biógrafo)
Cataluña	Olot	1915	Estorch, Pau	Estorch, Esteve	Hombre	Médico, hijo
Cataluña	Reus	1915	Mata, Pere	Barrufet, Pere	Hombre	Médico

Fuente: elaboración propia.

Encontramos también casos en los que los encomios pronunciados en el acto ceremonial de incorporación de un nuevo retrato fueron realizados por profesionales de la salud, aun cuando las personalidades homenajeadas no pertenecían a este ámbito. Así, por ejemplo, Martí Genís i Aguilar, farmacéutico y literato de Vic, fue el encargado de biografiar, en 1896, al obispo Llucià Casadevall i Duran (Cao Costoya, 2014, p. 684) —medio siglo más tarde, el propio Genís sería incorporado en la misma galería, sobre todo como personalidad cultural y literaria—. En la GCI, Josep Narcís Roca i Farreras (licenciado en Farmacia y Medicina), Marià Batllès i Bertran de Lis (médico y catedrático universitario) y Manuel Guanyabens i Vinardell (médico) fueron los responsables de las semblanzas de Narcís Monturiol (científico, técnico), Fèlix Torres i Amat de Palou (hombre de letras, eclesiástico), y Miquel Biada (empresario), respectivamente. En cada caso había una circunstancia concreta que explica la elección del biógrafo: la afinidad político-ideológica entre Roca y Monturiol, el parentesco entre Batllès y Torres i Amat, o la vinculación de Guanyabens con Mataró, ciudad natal de Biada.

En consonancia con los objetivos de la GCI, a partir de 1891 se publicó una obra homónima, de carácter monumental y cuidada edición, que recopilaba los retratos pictóricos incluidos hasta entonces en la galería, acompañados de breves semblanzas biográficas de cada personalidad. Esta iniciativa, impulsada por el fotógrafo Antoni Esplugas, contó con textos elaborados inicialmente por Josep Narcís Roca i Farreras, quien tras su fallecimiento fue sustituido en esta tarea por Josep Coroleu (Roca y Coroleu, s. f.). El propio Roca se dirigió en tres ocasiones distintas a los responsables municipales de la galería entre 1890 y 1891, proponiendo varias personalidades que, en su opinión, merecían ser «elevadas» a ese «altar de la Patria catalana» que representaba el *lieu de mémoire* del que hablamos. Entre todos los candidatos, mostró especial insistencia en la inclusión de Agustí Yáñez i Girona —«doctor en farmacia, naturalista insigne y modelo de catedráticos», reconocido también por sus responsabilidades políticas e institucionales—, a quien consideraba

un «venerado y querido maestro».[23] El mismo Roca se había encargado unos años antes de formular un elogio de Yáñez frente a los consocios del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona (Roca, 1885). Su insistencia para que fuera incluido en la GCI, sin embargo, no dio resultado alguno.

En el caso de la Ciudad Condal, las corporaciones académicas no se mantuvieron completamente ajenas a la puesta en marcha y el funcionamiento de la galería, aunque su implicación fue más bien ocasional. La RABLB diseñó el programa del acto inaugural de 1871 y estableció el ceremonial a seguir, sentando un precedente para las ediciones posteriores. Principalmente en los primeros años, el municipio buscó la colaboración de las academias de la ciudad, tanto para proponer las personalidades a incluir en la galería como para designar a los encargados de retratar y biografiar a los homenajeados (Molas, 2021). Por ejemplo, sabemos que la inclusión de los retratos de Gimbernat y Salvà fue propuesta por la Real Academia de Medicina y Cirugía, que también sugirió a Llagostera para elaborar la biografía del cirujano de Cambrils.[24] No tenemos constancia de que la misma academia propusiera la inclusión de Virgili, y está claro que no intervino en la elección de Robert.

El papel de los profesionales de la salud en la selección de las personalidades ilustres se materializó de formas diversas. En 1894, el médico vicense Josep Salarich, concejal del Ayuntamiento de Vic, sugirió modificar los criterios para la designación y composición de la junta encargada de nombrar a los ilustres. Con esa reforma, él mismo, en calidad de síndico municipal, formó parte en 1895 de la comisión que eligió a la personalidad a homenajear (Cao Costoya, 2014, pp. 678-682). Por otra parte, en Pollença (Mallorca), el médico Antoni Maria Cerdà i Cerdà donó en 1883 al municipio el retrato de Binimelis, eclesiástico, médico y cronista del siglo xvi, quien entonces se creía erróneamente nacido en esa población. El ayuntamiento aceptó el retrato, que pasó a formar parte de la galería local, en ese momento restaurada.[25]

El colectivo de profesionales de la salud también participó en el fenómeno de las galerías de ciudadanos ilustres como público asistente en las ceremonias, más o menos solemnes, de incorporación de nuevos retratos. El análisis de los invitados a estos actos conmemorativos en

23 Arxiu de la Reial Acadèmia de les Bones Lletres de Barcelona (ARABLB) (1890, septiembre 5). *Catalanes Ilustres.* 1891-UC 3486/3.

24 Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona (AMCB) (1879). Fons Ajuntament de Barcelona: A183. exp. B-242. Comissió de Governació.

25 Arxiu Municipal de Pollença (1883, julio 21). *Acords municipals.* y Salas (2011, pp. 255-257). Agradezco la ayuda reiterada de Pere Salas ante mis consultas relativas a esta localidad.

la GCI revela que, entre el público selecto, figuraban regularmente representantes de las academias barcelonesas —entre ellas, la de Medicina y Cirugía—, de las juntas local y provincial de Sanidad, así como del Colegio de Médicos y de la Academia de Higiene de Cataluña. Además, el personal sanitario podía estar presente en otros colectivos invitados, como el claustro universitario. Evidentemente, no todas las poblaciones contaban con un tejido institucional corporativo similar, capaz de movilizarse en circunstancias análogas, pero el caso de Olot muestra que, en el acto fundacional de su galería —cuando se incluyó el retrato de Estorch y otros—, entre los invitados figuraban los subdelegados de Medicina, Farmacia y Veterinaria.

Una aproximación a la escultura pública conmemorativa

¿Ocuparon los profesionales de la salud un lugar muy distinto en otras tipologías monumentales? No disponemos de investigaciones equivalentes a la aquí presentada que aborden, específicamente, la presencia y la representación de este colectivo en otros medios de la memoria pública distintos de las galerías de ciudadanos ilustres. No obstante, en cuanto a la escultura conmemorativa, ciertas monografías y catálogos de referencia nos permiten identificar algunas obras escultóricas que inmortalizaron a facultativos durante el periodo aquí tratado.[26] Con una aproximación cuantitativa puramente tentativa, basada en la base de datos *Monuments commemoratius de Catalunya*, constatamos que la presencia de profesionales de la salud homenajeados con esculturas públicas, respecto al total de memoriales de igual índole, presenta proporciones semejantes a las observadas en las galerías de ciudadanos ilustres: algo menos de una décima parte en Barcelona y, cerca de la mitad de ese porcentaje, en el resto de Cataluña, sin contar su capital. También encontramos similitudes en que la mayoría de los homenajeados fueron médicos y en varios casos la faceta profesional no fue el motivo principal de la monumentalización.

En el caso de la ciudad de Barcelona, la primera y única escultura conmemorativa exenta del siglo XIX en el espacio público que podría

26 Subirachs (1986 y 1994), Reyero (1999), y IEC (s. f.).

considerarse, en cierto modo, dedicada a un profesional de la salud es la que, desde 1884, conmemora a Jaume Salvador i Pedrerol. La obra, realizada por Eduard B. Alentorn, se ubica frente a la fachada del Museo Martorell, aunque el homenaje a Salvador respondió probablemente sobre todo a su condición de naturalista y botánico. En 1910 fue el turno de Robert: se inauguró en la plaza de la Universidad un gran conjunto monumental modernista, obra de Josep Llimona, cuya génesis y significación fueron eminentemente políticas. En 1924, poco después de su fallecimiento, Valentí Carulla i Margenat —médico, catedrático y rector de la Universidad de Barcelona— recibió un homenaje en forma de busto, realizado por el escultor Enric Clarasó y ubicado en el Hospital Clínic, institución de la que había sido principal promotor. Ese mismo reconocimiento póstumo tuvo Salvador Andreu i Grau, quien fue inmortalizado en 1928 con una escultura en bronce de Eusebi Arnau. En este caso, la figura del empresario farmacéutico fue celebrada principalmente como fundador de la Sociedad El Tibidabo y como impulsor de la urbanización de la montaña homónima. Por su parte, el psiquiatra Emili Pi i Molist, quien desde 1914 daba nombre a una calle de la capital, fue homenajeado en 1930 con un busto realizado por Carles Flotats e inaugurado en el Institut Mental de la Santa Creu, centro del que Pi había sido su principal impulsor. Finalmente, en 1936, pocas semanas antes del estallido de la Guerra Civil, se inauguró un monumento dedicado al médico y político Domènec Martí i Julià. La obra, de estética *noucentista*, incluía un medallón con la efigie del homenajeado y fue realizada por Josep Dunyac a iniciativa de un amplio conjunto de entidades catalanistas.

También encontramos algunas esculturas conmemorativas dedicadas a profesionales de la salud en otras localidades catalanas además de Barcelona, aunque lo cierto es que son pocas. Un caso singular es el de Robert, único facultativo que en este periodo recibió hasta tres monumentos conmemorativos distintos en el espacio público. Además del erigido en Barcelona en 1910, se le dedicaron otros en Sitges y Camprodon, inaugurados en 1907 y 1925, respectivamente Michonneau (1994), Izquierdo (2002) y Coromina (2025). Sitges también dedicó un monumento al médico Gaietà Benaprès, que había sido concejal y alcalde del municipio. Aunque mucho menos conocido, puede mencionarse el monumento dedicado en Ripoll a Antoni M. Ginestà i de Tord (1836-1888), farmacéutico y alcalde de la localidad. Tras su muerte, sus partidarios impulsaron activamente la construcción de un memorial en el paseo Ragull. Finalmente, se materializó el proyecto del arquitecto Antoni Coll Rabinad, concluido en 1905 o poco después. El conjunto consistía en una gran lápida artística sobre un pedestal, coronada por una pieza de mármol rematada con el

escudo de armas de Ripoll (figura 2).[27] En 1923, el monumento había sido vandalizado. Ginestà fue una figura polifacética, y algunas de sus primeras necrológicas en la prensa recordaban también su labor como farmacéutico.[28] Sin embargo, su trayectoria política como alcalde fue la que prevaleció, algo que deja claro la inscripción de la lápida, dedicada a la «feliz memoria de su esclarecido alcalde». De carácter distinto son los casos de Virgili y Gimbernat, ambos incluidos —como se ha visto— en la GCI. Años antes, ya habían sido homenajeados con sendos bustos dentro del programa iconográfico que coronaba la fachada del edificio que albergaba, en Tarragona, la sede del Ayuntamiento y de la Diputación. El diseño de la fachada fue obra de los arquitectos Francesc Barba y Francesc Rossell, mientras que el programa escultórico estuvo a cargo de Bernat Verderol. Hernández y Morera (1865).[29]

27 *Scriptorium* (1924, junio 6), 4.

28 *El Jueves* (1888, febrero 19), hoja suplemento.

29 En *Monuments i escultures de metges a Barcelona,* Barcelona, COMB, 2002, se indica un busto de Enric Casanovas dedicado a Eduard Perearnau Casas. También podrían mencionarse los homenajes escultóricos a Philippe Pinel y Alexandre Brière de Boismont en el recinto del centro de salud mental de Sant Boi de Llobregat (antiguo Instituto Manicomio de San Baudilio).

Figura 2. Monumento escultórico dedicado al farmacéutico Antoni M. Ginestà en Ripoll, localidad de la que fue alcalde



Fuente: colección particular.

A modo de conclusión

Hemos presentado las galerías de ciudadanos ilustres como un destacado dispositivo de memorialización en la Cataluña urbana contemporánea. Su fundación y desarrollo a lo largo del tiempo resultan representativos de cómo, desde el ámbito local, determinados actores sociales e institucionales realizaron notables inversiones para consolidar un orden simbólico, basado en personalidades consideradas emblemáticas y ejemplares. En estos *lieux de mémoire* públicos se rindió homenaje a profesionales de la salud, en su mayoría facultativos de los siglos XVIII y XIX. En el caso de la GCI de Barcelona —la más relevante de Cataluña—, su presencia numérica resulta significativa: cerca de una décima parte del total de figuras homenajeadas. Aunque muy por detrás de los grupos socioprofesionales predominantes, como hombres de letras y políticos, la proporción es comparable, e incluso superior, a la de muchos otros colectivos. Un análisis similar aplicado al conjunto de colecciones pictóricas homólogas en las ciudades medias catalanas permite constatar también la presencia de profesionales de la salud en algunas de estas galerías (Vilafranca del Penedès, Olot y Reus), si bien en una proporción menor que en Barcelona. Del mismo modo, hemos identificado hasta seis profesionales de la salud en las galerías de ilustres de Baleares, concretamente en las de Maó, Pollença, Felanitx e Eivissa.

Todos los profesionales de la salud homenajeados en las galerías hasta 1936 fueron médicos: ni un solo farmacéutico y tampoco ningún veterinario. Este hecho constituye una evidencia clara del desigual prestigio, (auto)reconocimiento e influencia social de los distintos colectivos mencionados. Con el paso de los años —ya fuera del periodo abarcado por nuestro estudio—, algunos farmacéuticos fueron finalmente incorporados a las galerías, aunque no ocurrió lo mismo con los veterinarios. Conviene recordar, en este sentido, que los estudios de veterinaria no adquirieron estatus plenamente universitario hasta 1943 (Puigvert, 2004). Con todo, de su ausencia en las galerías de ciudadanos ilustres no puede deducirse que los veterinarios no fueran en absoluto objeto de monumentalización en el espacio público. Al menos algunos de ellos fueron honrados con vocación de permanencia a través del callejero de diversas poblaciones. En la provincia de Girona encontramos varios ejemplos, como el del barcelonés Francesc d'A. Darder i Llimona, estrechamente vinculado a la localidad de Banyoles, donde recibió en vida diversos homenajes de carácter conmemorativo. En 1910 promovió, en dicha población, la primera Festa del Peix, acompañada de una exposición de piscicultura. Al año siguiente fue nombrado hijo adoptivo, en 1912 se dio su nombre a un paseo de la localidad en reconocimiento a su labor de repoblación

piscícola del lago de Banyoles, y en 1916 se inauguró el Museo-Biblioteca Darder, fruto de la donación de sus colecciones al municipio.[30]

Otro caso a considerar es el del ampurdanés Joan Arderius i Banjol. Si bien su trayectoria como destacado republicano y exalcalde de Figueres fue, sin duda, el factor principal de su reputación póstuma y de su memorialización, en 1930, varios años después de su fallecimiento, el Colegio de Veterinarios de la provincia de Girona promovió la celebración de un acto de reconocimiento público y solicitó al Ayuntamiento de Figueres que le dedicara una vía pública, como ya habían hecho Girona y Salt con los también veterinarios Ramon Turró i Darder, y Joaquim Ravetllat i Estech.[31] En el marco de una amplia reforma del callejero, orientada a impulsar un orden simbólico más acorde con el nuevo régimen, el consistorio altoampurdanés acabó dedicando, en 1932, una vía pública a Arderius. No obstante, la razón esgrimida para otorgarle tal honor fue, ante todo, su condición de prestigioso republicano.[32] El franquismo borró su nombre del callejero, del que no volvió a formar parte hasta el año 2000. Poco antes, en 1998, sus restos mortales habían sido trasladados desde Lloret de Mar, donde había fallecido, al Panteó de Figuerencs Il·lustres (Padrosa, 2009, p. 70). En cuanto al mencionado Turró, destacado microbiólogo y filósofo, el Ayuntamiento de Girona acordó, en julio de 1930, dar su nombre a una de las calles de la ciudad, y el Colegio de Veterinarios de la provincia se ofreció a colaborar para dar mayor realce al acto. Finalmente, en enero de 1931 se decidió qué vía llevaría su nombre.[33] El acuerdo adoptado en Salt respecto a Ravetllat se tomó en 1923, inmediatamente después de su muerte, aunque es más probable que el nombramiento de la calle y la colocación de una lápida en la fachada de la casa donde llevó a cabo sus investigaciones se materializaran en 1930.[34] En 1951, se le dedicó un monumento conmemorativo en la misma población.

Los casos mencionados sirven, únicamente, para demostrar que la ausencia de veterinarios en las galerías de ciudadanos ilustres analizadas no impide que recibieran homenaje por otros medios, como el callejero

30 *Diario de Gerona de avisos y noticias* (1911, septiembre 8), 9; *Diario de Gerona de avisos y noticias* (1912, agosto 21), 8; *Diario de Gerona de avisos y noticias* (1916, octubre 25), 4.

31 *L'Empordà Federal* (1930, septiembre 20), 7.

32 *La Veu de l'Empordà* (1932, febrero, 13), 8.

33 *Diario de Gerona de avisos y noticias* (1930, julio 28), 2; *Diario de Gerona de avisos y noticias* (1930, agosto 2). Turró también fue homenajeado públicamente en su población natal, Malgrat de Mar, inmediatamente después de su muerte en 1926. *Cf.* el capítulo que firma Alfons Zarzoso en esta misma publicación.

34 *Diario de Gerona de avisos y noticias* (1923, noviembre 27), 5; *Diario de Gerona de avisos y noticias* (1930, septiembre 17), 2.

urbano. Sin estudios metódicos y en profundidad, no podemos más que conjeturar que, con mucha probabilidad, su presencia en la toponimia urbana fue muy inferior a la de los médicos y sensiblemente menor que la de los farmacéuticos.[35] Aunque no disponemos de investigaciones equivalentes a la aquí presentada para otros medios de la memoria, la aproximación tentativa realizada sobre la escultura conmemorativa apunta a correspondencias relevantes con lo observado en las galerías pictóricas.

De nuestra investigación sobre los conjuntos de retratos de ciudadanos ilustres se desprende, también, que, desde el punto de vista iconográfico, la representación de los profesionales de la salud no estuvo codificada mediante rasgos claramente diferenciadores. En muchos casos, la imagen proyectada de los facultativos se corresponde sobre todo con la del sabio, el investigador o el catedrático. Más raramente encontramos elementos simbólicos o alegóricos que permitan identificar, de forma particular e inequívoca, a las personalidades retratadas con la práctica profesional de la medicina. Además, hemos visto que no siempre fue la dimensión científica o profesional en el ámbito de la salud la que motivó de forma principal o exclusiva su memorialización: las trayectorias políticas, la significación ideológica y las aportaciones en otros ámbitos de la actividad humana también fueron factores relevantes en algunos casos. Asimismo, se ha evidenciado que la elección de los homenajeados no fue ajena a la vindicación de la propia trama institucional corporativa.

En cuanto a los discursos biográficos encomiásticos elaborados y difundidos con motivo de la inclusión de retratos en las galerías, cabe decir que constituyeron un vehículo para socializar imágenes y nociones que resaltaban el carácter científico de la actividad médica, y que proyectaban a sus representantes como personalidades dignas de aprecio y emulación, consagradas abnegada y altruistamente al bien colectivo, y al servicio de sus semejantes y de la patria. En las galerías de ciudadanos ilustres, los médicos formaron parte de la nómina de sabios eminentes que contribuían a construir la reputación positiva de la comunidad local, regional o nacional, en términos de ilustración y prestigio científico. Al mismo tiempo, el conjunto de prácticas de memorialización articuladas en los *lieux de mémoire* aquí analizados ayudó a configurar una representación social positiva del profesional de la ciencia médica, y proporcionó un espacio donde reconocerse y ser reconocido como parte de las élites dirigentes de la colectividad. En este sentido, ya hemos visto que los profesionales

35 Cuando este estudio ya se encuentra en proceso de edición, acaba de publicarse Montañà y Bruguera (2025).

de la salud, junto con sus asociaciones e instituciones representativas, formaron parte de los agentes de la memoria, y participaron activamente en la producción y gestión del recuerdo.

Las galerías de ciudadanos ilustres, como espacios de producción y gestión de la memoria pública, fueron soporte de identidades colectivas territoriales, pero también formaron parte del repertorio de espacios y mecanismos mediante los cuales determinados grupos socioprofesionales construyeron su prestigio y reputación en el espacio público, y se reclamaron como figuras referentes del orden político-social. Tal como hemos observado en ocasiones anteriores (Cao Costoya, 2023), la elevada presencia de los segmentos mencionados, tanto entre los retratados como entre los actores de la sociedad conmemorativa, constituye una evidencia de que las galerías actuaron como instancias simbólicas destinadas a consagrar su papel destacado en el seno de la colectividad. Entre los alegóricamente panteonizados, la preeminencia de los hombres de letras frente a otras categorías socioprofesionales (como los médicos) responde, a nuestro juicio, no solo a su relativa especialización como productores simbólicos, sino también a la menor autonomización y profesionalización de su campo de actividad (en comparación, por ejemplo, con las artes de curar), lo que los hacía más dependientes de los dispositivos de consagración simbólica (Bourdieu, 2001). Asimismo, y este es un aspecto que merecería ser atendido más específicamente, las galerías de ciudadanos ilustres (como muchas otras iniciativas de memoria pública) fueron un mecanismo de afirmación del predominio de los varones en el espacio público. En el caso que nos ocupa, las colecciones icónicas aquí analizadas contribuyeron a difundir una representación social de la investigación y la práctica médicas como actividades particularmente asociadas a los hombres, al tiempo que legitimaron modelos de masculinidad acordes con la figura del intelectual y del profesional titulado.

Bibliografía

Alsina, L., Molas, P., Riquer, B. de, y Tomàs, M. (2021). *Construint la memòria. La Galeria de Catalans Il·lustres de l'Ajuntament de Barcelona*. Reial Acadèmia de Bones Lletres.

Aresti, N. (2002). *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Universidad del País Vasco.

Avellaneda, J. (Coord.) (2022). *100 retrats de la Galeria de Fills i Filles Il·lustres*. Ajuntament de Palma.

Balcells, A. (2021). *Les galeries catalanes de ciutadans il·lustres i la memòria col·lectiva*. Institut d'Estudis Catalans.

Barrufet, P. (1916). *Biografia del Dr. Pere Mata Fontanet. Llegida en l'acte de col·locació del retrat del sabi metge en la Galería de Reusencs Il·lustres* […]. Imprempta de Celestí Ferrando.

Benach, M. (1942). *Galería de Vilafranqueses Ilustres*. Ajuntament de Vilafranca del Penedès.

Bertrán, E. (1886). *El doctor D. Francisco Salvá y Campillo. Apuntes biográficos leídos por el Dr. E. Bertrán Rubio en la sesión solemne* […]. Imprenta y litografía de los sucesores de N. Ramírez y C.ª.

Bofarull, A. de (1876). *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña*, *IX*, cap. VIII. Juan Aleu y Fugarull.

Bohigas, P. (1948). *Galería de Catalanes Ilustres*, *I*. Ajuntament de Barcelona.

Bourdieu, P. (2001). Sur le pouvoir symbolique. En *Langage et pouvoir symbolique*, pp. 201-211. Seuil.

Cao Costoya, D. (2014). *Les elits i el poder local en una societat en transformació. Vic: política, cultura i associacionisme (1860-1902)* [tesis doctoral]. Universitat de Barcelona.

Cao Costoya, D. (2022). La creació dels primers llocs de memòria dedicats a la figura de Jacint Verdaguer. Barcelona (1902-1906): de la mort del poeta al moviment de Solidaritat Catalana. *Anuari Verdaguer*, (30), pp. 155-176.

Cao Costoya, D. (2023). Iconos y Sanctasanctórums de la patria: las galerías de ciudadanos ilustres en Catalunya y Balears (1871-1923). *Pasado y Memoria*, (26), 279-307.

Cao Costoya, D. (2025). Elever dans la maison de Dieu le Panthéon du génie: A la rencontre d'un panthéon régional d'hommes illustres pour incarner la patrie (Barcelone et la Catalogne dans l'Espagne libérale, 1850-1880. En M. Ostolaza, J. M. Puigvert y J. Roca (Eds.), *Les espaces de la nation: cultures populaires, arts et loisirs (19e-21e siècles)*, pp. 215-237. Presses de la Université de Perpignan.

Casassas, J. (1990). *Entre Escil·la i Caribdis. El catalanisme i la Catalunya conservadora de la segona meitat del segle XIX*. La Magrana.

Cattini, G., y Cao Costoya, D. (2015). Uses of medieval past in the political culture of 19th century Catalonia. En F. Sabaté y L. Adão (Coords.), *Catalonia and Portugal. The Iberian Peninsula from the periphery*, pp. 445-470. Peter Lang.

Col·legi Oficial de Metges de Barcelona (COMB) (2002). *Monuments i escultures de metges a Barcelona*. https://issuu.com/comb/docs/2002escultures/1

Comenge, L. (1893). *Apuntes para la biografía de Pedro Virgili escritos por encargo del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona*. Imprenta de Henrich y C.ª.

Coromina, L. (2020). *Els «lieux de mémoire» mèdics a la Catalunya contemporània (c. 1890-1936): les necrològiques i les biografies com a laboratoris d'anàlisi de la creació d'identitats professionals* [trabajo final de máster]. Universitat de Girona.

Coromina, L. (2025). ¿Lugares de memoria profesionales o políticos? Las representaciones del doctor Robert (1902-*c*. 2020). *Historia Contemporánea*, (77), 223-257.

Costal, A. (2023). *Això no és una biografia de Pep Ventura. L'Empordà romàntic, revolucionari i espectacular*. Editorial Gavarres.

Gasol, J. M. (1988). *La Galeria de Manresans Il·lustres*. Ajuntament de Manresa.

Hernández, B., y Morera, F. (1865). *Descripción histórica de las estatuas, medallones, bajos relieves y bustos […]*. Imprenta de los Sres. Puigrubí y Arís, 1865.

Hernández, M. Á. (2014). *La Galeria de Menorquins Il·lustres de l'Ajuntament de Maó*. Ajuntament de Maó.

Ibarra, R. (1991). *La Galeria de Vallencs Il·lustres (1891-1991). Cents anys d'una tradició*. Arxiu Municipal de Valls.

Institut d'Estudis Catalans (IEC) (s. f.). *Monuments commemoratius de Catalunya*. https://monuments.iec.cat

Izquierdo, S. (2002). *El doctor Robert (1842-1902). Medicina i compromís polític*. Pòrtic.

Llagostera, F. (1881). *Reseña biográfica del Sr. D. Antonio de Gimbernat, redactada por encargo de la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona*. Establecimiento tipográfico de los sucesores de N. Ramírez y C.ª.

Mas, C. (1902). *Notes sobre'l moviment intelectual y artístic de Vilafranca del Penadés durant el sigle XIX*. Oliva impresor.

Martykánová, D., y Núñez-García, V. M. (2020). Ciencia, patria y honor: los médicos e ingenieros y la masculinidad romántica en España (1820-1860). *Studia Historica. Historia Contemporánea*, (38), 45-75.

Martykánová, D., y Nunez-Garcia, V. M. (2023). Sacerdotes del mercado, héroes del progreso: los médicos e ingenieros y las transformaciones de la masculinidad liberal (1820-1900). En D. Martikánová y M. Walin (Coords.), *Ser hombre. Las masculinidades en la España del siglo XIX,* pp. 171-198. Editorial Universidad de Sevilla.

Michonneau, S. (1994). Un lieu de mémoire barcelonais: le monument au Docteur Robert», *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, (41), 269-289.

Michonneau, S. (1999). Políticas de la memoria en Barcelona al final del siglo XIX. *Ayer*, (35), 101-120.

Michonneau, S. (2002). *Barcelona: memòria i identitat. Monuments, commemoracions i mites*. Eumo.

Molas, P. (2021). La Galeria i les acadèmies. En L. Alsina, P. Molas, B. de Riquer y Tomàs, M. *Construint la memòria. La Galeria de Catalans Il·lustres de l'Ajuntament de Barcelona*. Reial Acadèmia de Bones Lletres, pp. 43-56.

Montañà, D., y Bruguera, M. (2025). *Metges als carrers i places de Catalunya*. Parnass.

Murlà, J. (1985). *La Galeria d'Olotins Il·lustres*. Edicions municipals.

Nora, P. (1997). Entre Mémoire et Histoire. La problématique des lieux. En *Les lieux de mémoire*, *I*, pp. 23-43. Gallimard.

Padrosa, I. (2009). *Diccionari biogràfic de l'Alt Empordà*. Diputació de Girona.

Palomares, M. (1962). *Galería de Tarrasenses Ilustres*. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Terrassa.

Prat de la Riba, E. (1902, abril 11). Edició de nit. *La Veu de Catalunya*, 3.

Prat de la Riba, E. (1906, mayo 23). Edició de matí. *La Veu de Catalunya*, 1.

Puigvert, J. M. (2004). De manescals a veterinaris. Notes per a una sociologia històrica de la professió veterinària a Catalunya. *Estudis d'Història Agrària*, (17), 729-750.

Puigvert, J. M., y Coromina L. (2025). Liturgias mortuorias de profesionales liberales con gran proyección pública: un análisis comparativo del médico Bartomeu Robert (1902) y el arquitecto Antonio Gaudí (1926) en Barcelona. En D. Cao Costoya y S. Michonneau (Eds.), *La muerte pública. Los usos políticos del culto fúnebre en la España contemporánea*, pp. 173-191. Comares.

Quetglas, A. (Coord.) (2012). *Fills il·lustres de Sóller*. Promallorca.

Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. (1873). *Reseña de la sesión pública extraordinaria celebrada por la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* […] *con motivo de inaugurarse en el Salón de Ciento la Galería de Catalanes Ilustres*. http://www.boneslletres.cat/publicacions/Altres_publicacions/b19186526.pdf

Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona (1903). *Sesión pública que la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona celebró el día 10 de diciembre de 1902 para honrar la memoria del que fue su presidente y miembro meritísimo Dr. D. Bartolomé Robert.* Establecimiento tipográfico del sucesor de F. Sánchez.

Redondo, G. (2009). De Rebvs emblematicis academicorvm. *Emblematia*, (15), pp. 429-443. Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas y Asociación para el Estudio y la Investigación del Protocolo Universitario, Catálogo de orientaciones sobre el uso del traje académico y sus colores. https://www.crue.org/wp-content/upl

oads/2020/02/2018.10.23-Cat%C3%A1logo-orientativo-sobre-los-colores-del-traje-acad%C3%A9mico.pdf

Reyero, C. (1999). *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público, 1820-1914*. Cátedra.

Riquer, B. de (2021). Les polítiques de memòria a la Barcelona del segle XIX. En L. Alsina, P. Molas, B. de Riquer y Tomàs, M., *Construint la memòria. La Galeria de Catalans Il·lustres de l'Ajuntament de Barcelona*. Reial Acadèmia de Bones Lletres, pp. 13-42.

Roca, J., y Cao Costoya, D. (2024). El culte als homes de lletres i els seus usos a la Catalunya del Vuit-cents: els casos de Jaume Balmes i Antoni de Capmany. *Zeitschrift für Katalanistik*, (37), 21-54.

Roca, J. N. (1885). *Elogio de D. Agustín Yáñez y Girona, leído en sesión pública celebrada por el Colegio de farmacéuticos de Barcelona el día 3 de mayo de 1884* […]. Imprenta Jaime Jepús.

Roca, J. N., y Coroleu, J. (s. f.). *Galería de Catalanes Ilustres. Bosquejos biográficos*. Antonio Esplugas.

Rosselló, R. (2012). *Els fills il·lustres i les medalles de la ciutat de Felanitx*. Consell de Mallorca / Ajuntament de Felanitx.

Salarich, M. S., y Ylla-Català, M. S. (1983). *Vigatans il·lustres*. Patronat d'Estudis Osonencs.

Salas, P. (2011). *Història de Pollença. Segle XX*. Ajuntament de Pollença / Caixa d'Estalvis i Mont de Pietat de les Balears.

Sánchez, R., y Martínez-Vilches, D. (Eds.) (2022). *Respectable Professionals. The Origins of the Liberal Professions in Nineteenth-Century Spain*. Peter Lang.

Sastre, F., Moll, J., y Martí, J. M. (2003). *Fills il·lustres de Ciutadella de Menorca*. Ajuntament de Ciutadella de Menorca / Institut Menorquí d'Estudis, 2003.

Subirachs, J. (1986). *L'escultura commemorativa a Barcelona fins al 1936*. Els llibres de la frontera.

Subirachs, J. (1994). *L'escultura del segle XIX a Catalunya. Del Romanticisme al Realisme*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Tomàs, M. (2024). Pervivència i memòria de Maria Josepa Massanés: la creació d'una imatge. *Zeitschrift für Katalanistik*, (37), 50-80.

Tur, M. (Coord.) (2008). *Fills il·lustres de Palma*. Promallorca.

Ucelay-da Cal, E. (2009). Enterrar al ciudadano o el tránsito que para el tránsito. El gran funeral público del prócer en la Barcelona ensanchada (1900-1939). En J. Casquete y R. Cruz (Eds.), *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*. Catarata.

Este libro colectivo ofrece una visión panorámica sobre el papel de los lugares de memoria y la cultura material en la construcción de las identidades profesionales en el campo de la salud, en especial de médicos y farmacéuticos, en la España contemporánea (siglos XIX, XX y XXI). Se estudia un gran y diversificado elenco de lugares de memoria en sus respectivos contextos políticos y sociales: monumentos, nomenclátor de calles, biografías y necrológicas, galerías de ciudadanos ilustres, museos, oficinas de farmacia, hospitales, funerales, obras literarias e historiográficas. El principal objetivo es mostrar el papel proactivo de múltiples instituciones (reales academias, facultades universitarias, cátedras de historia de la medicina y la farmacia, colegios profesionales) en la promoción de sendos lugares de memoria para dar mayor legitimidad social e histórica y visibilidad pública a las profesiones sanitarias. El libro no soslaya las cuestiones teóricas y conceptuales, ya sea sobre el propio concepto historiográfico de lugar de memoria, las diferencias entre historia y memoria o el rol de los profesionales liberales como intelectuales.

Documenta Universitaria
@DocUniv
documentauniversitaria.com

Universitat de Girona

Fundació Girona
Regió de Coneixement